

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
21 de septiembre 2008
“La formación de la conciencia de los ciudadanos”

Primera lectura: Isaías 55:6-9

vs. 6: “¡Busquen al Señor mientras se deja encontrar, llámenlo mientras está cerca!”
vs. 8: “Porque los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos—oráculo del Señor—.”

Se nos dice que busquemos al Señor, que deseemos comprender sus pensamientos y designios. El comprender comienza con un corazón abierto y humilde, dócil ante la voluntad de Dios y la enseñanza de la Iglesia. Si verdaderamente deseamos y estamos abiertos a comprender las más profundas verdades de la vida, entonces Dios nos ayudará a comprender. Es a esto a lo que la Iglesia precisamente se refiere cuando habla de la formación de la conciencia, la cual es una base necesaria a la hora de tomar una decisión moral sólida en el ámbito público.

“La formación de la conciencia incluye varios elementos. Primero, existe el deseo de abrazar el bien y la verdad. Para los católicos esto comienza con el deseo y una actitud abierta de buscar la verdad y lo que es correcto, estudiando la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia, contenida en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. También es importante examinar los hechos y antecedentes de las distintas opciones. Finalmente, una reflexión iluminada por la oración es esencial para discernir la voluntad de Dios. Los católicos también deben entender que si fallan en la formación de su conciencia, pueden cometer juicios erróneos” (*Ciudadanos Fieles*¹, 18).

Salmo responsorial 145:2-3, 8-9, 17-18

vs. 18: “[El Señor] está cerca de aquellos que lo invocan, de aquellos que lo invocan de verdad.”

Para que nuestra conciencia se forme de manera adecuada, debemos pedir al Espíritu Santo que guíe nuestro corazón y nuestra mente.

“La Iglesia provee a sus miembros con lo necesario para tratar cuestiones políticas y sociales al ayudarlos a desarrollar una conciencia bien formada. Los católicos tienen una obligación seria y de por vida de formar su conciencia en acuerdo con la razón humana y la doctrina de la Iglesia. La conciencia no es algo que nos permite justificar cualquier cosa que queramos hacer, ni tampoco es simplemente un ‘sentimiento’ acerca de lo que deberíamos o no hacer. Más bien, la conciencia es la voz de Dios que resuena en el corazón humano, revelándonos la verdad y llamándonos a hacer el bien a la vez que a rechazar el mal. La

¹ “*Ciudadanos Fieles*” se refiere al documento *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles: Llamado de los obispos católicos de Estados Unidos a la responsabilidad política* (14 de noviembre 2007) y que puede leerse en línea en <http://www.usccb.org/faithfulcitizenship/FCStatementES.pdf>.

conciencia siempre requiere intentar seriamente hacer juicios morales sólidos basados en las verdades de nuestra fe. Como dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*: ‘La conciencia moral es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho. En todo lo que dice y hace, el hombre está obligado a seguir fielmente lo que sabe que es justo y recto’ (núm. 1778)” (*Ciudadanos Fieles*, 17).

Segunda lectura: Filipenses 1:20c-24, 27a

vs. 21: “Porque para mí la vida es Cristo...”

vs. 27: “Solamente les pido que se comporten como dignos seguidores del Evangelio de Cristo.”

San Pablo nos recuerda que “la vida es Cristo”. Para que nosotros vivamos en Cristo, debemos comportarnos debidamente y desear de todo corazón el conformar nuestra voluntad a la suya. Al prepararnos para votar en las elecciones de este año, debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Qué quiere Cristo de nuestro país?

“Ayudados por la virtud de la prudencia en el ejercicio de una conciencia bien formada, los católicos están llamados a tomar decisiones concretas respecto a las opciones buenas y malas existentes en el ámbito político. Hay cosas que nunca debemos hacer, ni como individuos ni como sociedad, porque estas son siempre incompatibles con el amor a Dios y al prójimo. Tales acciones son tan profundamente defectuosas que siempre se oponen al bien auténtico de las personas. Estas acciones se llaman “actos intrínsecamente malos”. Estos siempre se deben rechazar y ser objeto de oposición y nunca se deben apoyar o aprobar. Un ejemplo claro es quitar intencionadamente la vida de un ser humano inocente, como es el caso del aborto y la eutanasia. En nuestra nación, ‘el aborto y la eutanasia se han convertido en amenazas constantes a la dignidad humana porque atacan directamente a la vida misma, el más fundamental de los bienes humanos y la condición para todos los demás’ (*Vivir el Evangelio de la vida*, núm. 5). Es un error con graves consecuencias morales el tratar la destrucción de una vida inocente simplemente como una cuestión de decisión individual. Un sistema legal que viola el derecho básico a la vida, basándose en que este es una opción, es un sistema fundamentalmente defectuoso. Asimismo, las amenazas directas a la santidad y dignidad de la vida humana, como lo son la clonación humana y la investigación científica destructiva de embriones humanos, también son intrínsecamente malos. Estos actos deben siempre ser rechazados. Otros ataques directos a la vida de seres humanos inocentes y la violación de la dignidad humana, como lo son el genocidio, la tortura, el racismo y atentar contra los no combatientes en actos terroristas o de guerra, jamás pueden ser justificados. ” (*Ciudadanos Fieles*, 21-23).

Aclamación antes del Evangelio: “Abre, Señor, nuestros corazones para que comprendamos las palabras de tu Hijo”.

Hoy se nos recuerda, de nuevo, que necesitamos estar abiertos a la Palabra de Dios para así ser formados según la mente de Dios.

Evangelio: Mateo 20:1-16a

vs. 15-16: “¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?” Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”

El Evangelio de hoy inquieta a quienes no comprenden la justicia de Dios. Él ama a todos por igual y trata a todas las personas con justicia. El Padre no muestra favoritismos, ya que todos somos sus amados hijos e hijas. Por ello, estamos llamados a abrirnos a quienes nos rodean y a tratarlos con un mismo respeto por la dignidad de la que gozan: sean personas nacidas o no nacidas, ricas o pobres, ciudadanos o extranjeros. Todos somos hijos de Dios, hermanos y hermanas en Cristo, Jesús. Mientras nos preparamos para las próximas elecciones y los años venideros, reconocemos que nuestro compromiso con la dignidad de todo ser humano debe dar forma a nuestras decisiones como ciudadanos.

“Somos una nación fundada sobre ‘la vida, la libertad y la búsqueda de la Felicidad’, aunque el derecho a la vida misma no está totalmente protegido, especialmente en lo que se refiere a los niños no nacidos, quienes son los miembros más vulnerables de la familia estadounidense. Estamos llamados a ser constructores de paz en una nación en guerra. Somos un país comprometido a buscar ‘libertad y justicia para todos’, pero que muy a menudo está dividido según razas, etnias y desigualdad económica. Somos una nación de inmigrantes, que lucha por resolver los retos que surgen de los muchos nuevos inmigrantes que hay entre nosotros. Somos una sociedad construida sobre la fortaleza de nuestras familias, llamada a defender el matrimonio y ofrecer apoyo moral y económico a la vida familiar. Somos una nación poderosa en un mundo violento, que afronta el terror e intenta construir un mundo más seguro, más justo y más pacífico. Somos una sociedad rica donde demasiadas personas viven en la pobreza y carecen de cuidado médico y otras necesidades vitales. Somos parte de una comunidad global que afronta amenazas urgentes contra el medio ambiente que nos debe dar sustento. Estos retos están en el corazón de la vida pública y en el centro de la búsqueda del bien común.” (*Ciudadanos Fieles*, 2).

Los diez objetivos de *Ciudadanos Fieles* (tomados directamente del párrafo 90):

- Tratar el requisito supremo de proteger a los más débiles de entre nosotros —los niños inocentes no nacidos— restringiendo y poniéndole fin al aborto de los niños.
- Hacer que nuestra nación no recurra a la violencia para responder a problemas

fundamentales: un millón de abortos cada año para tratar embarazos no deseados, la eutanasia y el suicidio asistido para tratar el peso de la enfermedad y la incapacidad, la destrucción de embriones humanos en nombre de la ciencia, el uso de la pena de muerte para combatir el crimen y recurrir imprudentemente a la guerra para tratar disputas internacionales.

- Definir la institución central del matrimonio como la unión de un hombre y una mujer, y ofrecer un mejor apoyo a la vida familiar moral, social y económicamente, de manera que nuestra nación ayude a los padres de familia a criar a sus hijos inculcando en ellos el respeto a la vida, valores morales sólidos y una ética de corresponsabilidad y responsabilidad.
- Conseguir una reforma migratoria comprensiva que asegure nuestras fronteras, trate a los trabajadores inmigrantes justamente, ofrezca un camino merecido para la ciudadanía, respete la ley y se preocupe por los factores que fuerzan a las personas a abandonar sus países de origen.
- Ayudar a las familias y a los niños a salir de la pobreza, asegurando el acceso y opciones a la educación, así como un puesto de trabajo con salarios justos que permitan vivir y asistencia adecuada para los más vulnerables de nuestra nación, a la vez que también se ayuda a derrotar el hambre y la pobreza tan extendidos por el mundo, especialmente en las áreas de asistencia al desarrollo, alivio de la deuda externa y el comercio internacional.
- Proveer cuidado médico al creciente número de personas que carecen de él, a la vez que se respeta la vida humana, la dignidad humana y la libertad religiosa en nuestro sistema de salud.
- Continuar oponiéndose a políticas que reflejan prejuicios, hostilidad hacia los inmigrantes, intolerancia religiosa y otras formas de discriminación.
- Animar a las familias, grupos comunitarios, estructuras económicas y gobiernos a trabajar juntos para erradicar la pobreza, buscar el bien común y cuidar la creación, respetando plenamente a los grupos religiosos y a su derecho a responder a las necesidades sociales de acuerdo a sus convicciones morales básicas.
- Establecer y cumplir con los límites morales concernientes al uso de la fuerza militar —examinando con qué propósitos se pueden usar, bajo qué autoridad y qué costo humano conllevará— y trabajar por una “transición responsable” para terminar la guerra en Iraq.
- Unirse a otras naciones del mundo para buscar la paz, proteger los derechos humanos y la libertad religiosa, y progresar en la justicia económica y en el cuidado de la creación.